

## ZULEMA, LA HIERBERA

Tom·s Urtus·stegui

2009

PERSONAJES:

ARMANDO.....72 A—OS

ZULEMA.....70 A—OS

Rec-mara en un asilo de ancianos. Zulema echa las cartas sin muchas ganas. Escucha m-sica afroantillana. Ella es, de preferencia, mulata, pero puede ser blanca. Se escucha que tocan la puerta.

ZULEMA: Adelante.

*Nadie entra. Vuelven a tocar. Zulema molesta se levanta a abrir. Antes apaga la m-sica.*

ZULEMA: (*Sorprendida*) ¿Usted? ¿A quÈ se debe el milagro? Nunca ha venido a visitarme.

ARMANDO: PerdÛn.

ZULEMA: Pero pase, no se quede ahÌ parado. No va a crecer m-s.

ARMANDO: A mi edad en lugar de crecer nos vamos haciendo m-s pequeÒos.

ZULEMA: Pero siÈntese. No le voy a decir que no se fije cÛmo est· mi cuarto. Todos son iguales, me imagino que el suyo tambiÈn.

ARMANDO: Iguales pero diferentes. El suyo con todos estos adornos es m-s

alegre. Yo casi no tengo nada.

ZULEMA: Recuerdos, regalos que me dieron, alg·n santo, nada de valor.

ARMANDO: Se ve bien.

ZULEMA: Gracias. ø A quÈ debo su visita?

ARMANDO: Me da mucha pena molestar.

ZULEMA: A mÌ no me molesta, al contrario, me darÌa gusto hacer algo por usted. Siempre me ha simpatizado.

ARMANDO: (*Apenado*) ø De verdad?

ZULEMA: SÌ. Me gusta cuando nos platica sus viajes, los libros que ha leÌdo, las obras de teatro que ha visto. No todos saben platicar.

ARMANDO: No me apene.

ZULEMA: Es verdad. Lo que no me gusta de usted...

ARMANDO: (*Asustado*) ø Hice algo mal? Pido perdÛn desde ahora.

ZULEMA: No, no ha hecho nada mal. Bueno sÌ, no dejarme terminar la frase. DecÌa que lo que no me gusta de usted es su seriedad. Nunca platica con humor. Algo chistoso le tiene que haber pasado en la vida.

ARMANDO: Muchas cosas, estÈ usted segura de eso.

ZULEMA: Pues platiquenoslàs. A mÌ me encanta reÌr ø o no se ha dado cuenta?

ARMANDO: Bueno, sÌ, un poco. Usted se rÌe de todo hasta de lo que no tiene gracia. Ay, perdÛn. No debÌ decir eso.

ZULEMA: Es verdad. Me rÌo en primer lugar de mÌ misma. Eso es buenÌsimo para la salud. DespuÈs me rÌo del mundo. Y sÌ, me rÌo hasta de lo que no tiene gracia, aunque la verdad sÌ la tiene.

ARMANDO: No la entiendo.

ZULEMA: Lo que dicen no la tiene. Por ejemplo, cuando Marcela se queja de que nunca puede dormir, que se pasa la noche viendo la ventana y a la

luna no tiene nada de humor. Pero la forma en que lo dice, los gestos que hace. (*Ríe. Ahora imita a Marcela exagerando la forma*) “Nunca puedo dormir por m-s vueltas que doy en la cama. Y ahí estoy con los ojos pelones viendo la ventana, viendo como camina la luna. Es desesperante”

(*Ahora ríen los dos*) Ya ve, hasta usted se ríe.

ARMANDO: La verdad que no lo dice así, pero sí se parece.

ZULEMA: ¿Ha visto usted a un calavera?

ARMANDO: Perdún.

ZULEMA: Qué cara. Sólo le pregunté si ha visto una calavera. ¿Es algo tan terrible?

ARMANDO: Sí, la he visto.

ZULEMA: Por eso no le tengo miedo a la muerte, debe ser alegre también.

ARMANDO: Usted me confunde con mucha facilidad.

ZULEMA: Todas las calacas están con los dientes pelones, sonriendo. Eso indican que están contentas.

ARMANDO: Nunca lo he pensado así.

ZULEMA: Yo tenía una aquí, pero Margarita, la que vivía en el cuarto frente al suyo se quejó, dijo que la asustaban y la monja vino y sin decir nada se la llevó. Ahora la calaca de ella debe estar sonriendo. Eso si ya se le cayó la carnita. Ya tiene como tres años de que se peló de este mundo. Yo no la soportaba.

ARMANDO: Cómo es usted, Zulemita.

ZULEMA: (*Ríe*) Zulemita, nunca me hablan dicho así. Suena bien.

Repítalo por favor.

ARMANDO: Perdún. La verdad es que uso muchos diminutivos, ni yo sé por qué.

ZULEMA: Repítamelo, se lo ruego. Me gusta y sobre todo cómo lo dice

usted.

ARMANDO: Cómo es Zulemita. Perd n, Zulema. Lo cierto es que Zulema se me hace muy duro. Yo tendría que decir Señora Zulema o Doña Zulema pero no Zulema a secas.

ZULEMA: Dígame Zulemita. Me hace sentir niña. (*Vuelve a reír*)  Ni a Zulemita, deje de estar jugando con la tierra y v ngase a comer, pero antes se me lava las manos! (*Ríe*) Qu  piocha  no?

ARMANDO: (*Sonríe*) Hace años que no o a eso de que qu  piocha.

ZULEMA: Qu  piocha o que chicho me gusta mucho más que eso de que est  a toda madre.

ARMANDO:  Jes s!

ZULEMA: No se me asuste. Si me escucha decir otras palabras que me s , se me muere aquí mismo. (*Ríe*)

ARMANDO: No lo dir  en serio. Una mujer como usted no puede decir esas palabrotas.

ZULEMA: (*Ríe*) No, no las digo.  Contento?  Ah, hijos! Si no será bruta. Ya tenemos quien sabe cuanto tiempo platicando y no le he ofrecido nada. Qu  prefiere, agua o agua. No tengo otra cosa. Me encantaría tener un buen vino o un tequilita. Pero estas monjas...

ARMANDO: Son buenas personas. Nos cuidan, nos...

ZULEMA: Nos explotan. Esa es la verdad. Pero no vamos a hablar de ellas, no vale la pena.

ARMANDO: Si no est  a gusto aquí por qué...

ZULEMA: Mi familia me metió. Yo no vine por gusto.  Ya est  contestada su pregunta?

ARMANDO: Perd n.

ZULEMA: Es el último que le permito.

ARMANDO: Perd n, no entiendo.

ZULEMA: Otro m.s.  Tiene usted que pedir perd n por todo? Ya lleva no s  cuantos.

ARMANDO: Ya me di cuenta que la molesto. Me retiro. Iba a pedir perd n por la molestia pero ya me dijo que no lo repita.

ZULEMA:  De dónde sacó eso de que estoy molesta? Estoy muy divertida.

ARMANDO:  Entonces s  le puedo decir el motivo de mi presencia en este lugar?

ZULEMA:  No era para visitarme? Yo ya me había hecho ilusión.

ARMANDO: Tambi n es para eso.

ZULEMA: (*Ríe*) Ya me voy a poner seria. Dígame señor Armando en qué lo puedo ayudar. Si estuviera en Estados Unidos tendría que poner una gran sonrisa en mi boca. (*Lo hace*) Can I help you, sir? (*Ríe*)  Me salió bien?

Trabaj  en un Sears en San Antonio hace un siglo. Sólo fueron cuatro meses, me corrieron por andar enamorando al gerente. Me corrió su mujer que era la jefa de personal. (*Ríe con fuerza*) No aguantan nada por all .

ARMANDO: (*Sonríe*) Me encantaría ser como usted, poder re irme de todo.

ZULEMA: Es cosa de decidirse. Vamos a hacer la prueba. Dígame un defecto suyo, cualquiera. Debe tener muchos como todos.

ARMANDO: Bueno, yo...

ZULEMA: Ya s , se echa gases cuando est  acostado.

ARMANDO: (*Muy apenado*) Por favor.

ZULEMA: Por su reacción veo que es verdad. Bueno, ahora diga: Me echo plumas en mi cama muy olorosos con lo que se van las chinches y yo puedo dormir a mis anchas. (*Ríe*) Ahora d galo usted.

ARMANDO: Nunca dir  esas vulgaridades.

ZULEMA: D galo conmigo, por favor.

ARMANDO: SÚlo porque usted me lo pide.

ZULEMA: Los dos al mismo tiempo. No se me atrase.

ARMANDO Y ZULEMA: (...*l empieza con mucho pudor, despuÈs se va atreviendo*) Me echo plumas en mi cama muy olorosos con lo que se van las chinches y yo puedo dormir a mis anchas. (*Los dos rlen mucho*)

ZULEMA: °Bravo! ø A poco no se siente mejor?

ARMANDO: Bueno, sí, un poco.

ZULEMA: Pong-monos serios. Dígame a qué vino. Ya me est· entrando la curiosidad.

ARMANDO: Me dijeron que usted...

ZULEMA: Que yo qué.

ARMANDO: Sabe usar algunas hierbas.

ZULEMA: Ah, de eso se trata. Sí, es cierto, se usar hierbas, se leer las cartas y la mano, se hacer brujerías. øNo le da miedo?

ARMANDO: Un poco sí. (*Tiembla de los nervios. Ella rle*)

ZULEMA: No sabía que pudiera ser usted tan divertido. Y ahora me doy cuenta que lo estoy tratando de usted. øNo sería mejor hablarnos de t·? Somos casi de la misma edad, los dos vivimos en este mugroso asilo, los dos...

ARMANDO: Como usted guste.

ZULEMA: Dir·s como t· gustes.

ARMANDO: Eso.

ZULEMA: Ahora dime tus penas. Si quieres que yo use hierbas es para algo: øTienes almorranas, constipaciÛn intestinal, gases? El anÏs es buenÏsimo para eso. El anÏs en planta no el otro. øQué te pasa? ø Insomnio, olvidos? Estos los tenemos todos los viejos y no hay hierbas para eso.

ARMANDO: No, no es nada de eso.

ZULEMA: *(Saca varios sobres de plástico con hierbas)* Mira, aquí tengo para todo. Para las taquicardias, las agruras, para el mal del hígado o del riñón, para los que se orinan en la cama. ¿Te orinas?

ARMANDO: Por supuesto que no.

ZULEMA: Aquí en el asilo muchos se hacen en la cama o en los pantalones.

ARMANDO: Lo mío es diferente.

ZULEMA: No me vayas a salir que tienes una enfermedad de las secretas.

Ah, pillín. Confíesalo. Y sí tengo hierbitas para eso también.

ARMANDO: Estoy hablando en serio.

ZULEMA: Yo también. Dime qué te pasa para no estar adivinando.

ARMANDO: Estoy enamorado.

ZULEMA: ¡éndale! Esta sí que es una sorpresa. Est's enamorado. Vaya, vaya. ¿Y te corresponden?

ARMANDO: Ese es el problema. Para eso vengo. Ella no lo sabe. Quiero una hierba para que me diga que sí, que acepte darme un beso o que me acaricie.

ZULEMA: ¿Nada más?

ARMANDO: Con eso me conformo por lo pronto. A mi edad...

ZULEMA: Para lo de la edad también tengo mis hierbas, son bien efectivas, más que esa pastilla que están en boga.

ARMANDO: Sería maravilloso.

ZULEMA: Vamos por partes. Primero una hierba para que ella se fije en ti. Otra para que te diga que sí. Una más para que te bese y te acaricie y finalmente...

ARMANDO: ¿Las hierbas la tengo que tomar yo o ella?

ZULEMA: T. Al cambiar t ella también lo har. Así de fácil.

ARMANDO: ¿Tienes de cada una? ¿No hay una que sirva para todo?



ZULEMA: Pícaro, sí, sí la tengo.

ARMANDO: Dímela.

ZULEMA: Ay, ¿qué prisa.

ARMANDO: ¿Cuánto me va a costar? He ahorrado de lo que me dan mis hijos.

ZULEMA: ¿Conozco a la mujer?

ARMANDO: Bueno... sí.

ZULEMA: ¿Vive aquí, con nosotros?

ARMANDO: No te voy a decir más. Es mi secreto.

ZULEMA: Sí vive. ¿Será Esther? No, está muy gorda. Puede ser Patricia. Esa está muy flaca y siempre está enojada. Martina menos, esa ya está por estirar los tenis.

ARMANDO: Por favor, no te distraigas más.

ZULEMA: ¿Tienes prisa?

ARMANDO: A mi edad lo que no se haga en el momento ya no se hace nunca. Dime el precio y dame la medicina esa.

ZULEMA: No es medicina, y para que veas que me caes bien te la voy a dar gratis.

*Se levanta, va por otros sobres que están en algún mueble. Los selecciona. Al fin toma uno, lo trae y se lo da a Armando.*

ARMANDO: ¿Cómo se toma?

ZULEMA: Como un té. Echas el polvo y te lo tomas.

ARMANDO: ¿Tienes agua caliente?

ZULEMA: No, pero la pongo en mi microondas. Es lo único que me han dejado tener.

ARMANDO: Por favor.

*Zulema pone el agua en el microondas mientras Armando abre el sobre, lo vacía en una cuchara.*

ARMANDO: ¿Se toma con azúcar o así?

ZULEMA: Como quieras. Igual a tu café.

ARMANDO: Le pongo dos cucharaditas.

ZULEMA: Pues eso le pones. Sabe bien. Todas las hierbas saben bien. Más las hierbas del amor. Esas son las más sabrosas. Saben a miel, a mar, a viento del sur, a sudor de la amada.

ARMANDO: ¿Ya está el agua?

ZULEMA: Ya debe estar tibia, espera un minuto más.

ARMANDO: Así está bien.

*Zulema saca la taza con agua tibia. Armando echa el polvo y después le pone azúcar. Lo mueve un momento y de casi un trago se toma todo el contenido.*

ZULEMA: No seas bobo, te vas a ahogar.

ARMANDO: ¿Qué más tengo que hacer.

ZULEMA: Nada, esperar.

ARMANDO: ¿Cuánto tiempo?

ZULEMA: No sé, un momento.

ARMANDO: ¿Ya?

ZULEMA: Me imagino que sí.

*Armando empieza a cambiar. Se sienta m·s recto, tiene una actitud m·s decidida, m·s firme. Sigue cambiando para ser hasta agresivo en sus impulsos.*

ARMANDO: ø Y ahora?

ZULEMA: Tienes que ir a buscar a la mujer y despuÈs...

ARMANDO: La mujer eres t·.

ZULEMA: °øQuÈ?!

ARMANDO: SÌ, t·. No duermo pensando en ti. Los ·nicos momentos felices son cuando comemos o cenamos juntos. Te amo, Zulema. Te amo.

*En un arrebatò Armando se levanta y va a abrazar a Zulema que asustada no sabe que hacer.*

ARMANDO: Mi cielo, mi vida, mi todo. ( *La besa y la acaricia sensualmente* )

ZULEMA: EspÈrate.

ARMANDO: No me lo pidas. BÈsame. BÈsame fuerte.

ZULEMA: Pero Armando, te ruego que te sosiegues. Mira que yo...

ARMANDO: Si no me besas me mato en este momento. ( *Agarra un cuchillo que est· en alguna mesa y se lo pone enfrente del corazÙn* )

ZULEMA: Deja eso.

ARMANDO: Un beso, si no me lo das me lo clavo.

ZULEMA: Bueno.

*Lo besa. El beso se prolonga. Ella se va excitando. Lo abraza y lo besa. Los dos suspiran y gimen.*

ZULEMA: ( *Al p·blico*) Son maravillosas las hierbas. Si necesitan alguna b·squenme. ( *Vuelve a besar y abrazar violentamente a Armando*)

*Se cierra r·pidamente el tel·n.*

FIN

RESUMEN: Un viejo que vive en un asilo visita a otra de las huÈspedes que tiene fama de hierbera. Le pide un brebaje para que se enamoren de Èl. Ella se lo da. El lo bebe y espera que haga efecto ya que est· enamorado de la hierbera sin que esta lo sepa. Terminan bes·ndose y abraz·ndose.

PERSONAJES: UN HOMBRE Y UNA MUJER.

